

CARMEN FLYS JUNQUERA, JOSÉ MANUEL MARRERO HENRÍQUEZ y JULIA BARELLA VIGAL, *Ecocríticas. Literatura y medio ambiente*, Madrid, Iberoamericana Vervuet, 2010, 422 págs. ISBN: 978-84-8489-502-2.

El año 2010 ha sido testigo de la publicación de una importante novedad: el primer volumen de ensayos sobre ecocrítica en español. Tal loable tarea ha sido llevada a cabo por GIECO (Instituto Franklin-Universidad de Alcalá), primer Grupo de Investigación en Ecocrítica en España. La disciplina de la ecocrítica, que surgió a principios de la década de 1990, consiste en el estudio de las relaciones y representaciones de la naturaleza en la literatura.

A través de la introducción del libro, realizada por Carmen Flys Junquera, José Manuel Marrero Henríquez y Julia Barella Vigal, se descubre cuáles fueron los comienzos de esta joven escuela de crítica literaria: un grupo de miembros de la asociación de literatura del oeste americano, de los cuales surgió ASLE (Asociación para el Estudio de la Literatura y el Medio ambiente, en inglés) en 1992 y, paralelamente, en 1993 la revista *ISLE* (Estudios Interdisciplinarios de Literatura y Medio ambiente, en inglés). Tanto en Estados Unidos como en Reino Unido la corriente ecocrítica ha cobrado un gran auge. En el resto de Europa los principales núcleos están en Alemania y a todos estos se ha sumado recientemente GIECO.

En cuanto a las secciones del libro, hay que señalar que está dividido en cinco apartados precedidos por un prefacio de Patrick Murphy, célebre ecocrítico y ecofeminista, en el que se destaca la relevancia que tendrá la obra para aquellos estudiosos hispanistas que quieran entrar de lleno en este ámbito. Justamente, el primer apartado, titulado «Teoría y debates» y que consta de cinco capítulos, nos pone al día de los cuestiones que están surgiendo y nos ayuda a centrarnos en una visión general de la ecocrítica.

El primero de los mencionados capítulos consiste en una entrevista al profesor de la Universidad de Nevada, Reno, Scott Slovic y muestra cuáles

fueron los principios de la organización ASLE y qué tenían en mente sus fundadores. Slovic pone de manifiesto cómo la conciencia social y medioambiental de muchos docentes puede ayudar a sus alumnos a reflexionar sobre el impacto de nuestras vidas en la cultura y el medioambiente.

Como segundo capítulo, la traducción de la introducción Cheryl Glotfelty a *The Ecocriticism Reader*, primera antología ecocrítica, aborda los temas de las humanidades y la crisis medioambiental que se ha agravado aún más, la panorámica de la ecocrítica en los Estados Unidos y a qué han contribuido los estudios llevados a cabo y el futuro de una corriente cada vez más interdisciplinar y multicultural.

Por su parte, Terry Gifford, en el tercer capítulo, hace un repaso al presente de dicha corriente y de cómo, debido a su corta vida, no existen pugnas, sino debates en cuanto a las posturas adoptadas. Así pues, resultan de suma importancia las respuestas de Greg Garrad y Lawrence Buell a los argumentos postulados en contra.

En el quinto, Carmen Flyn Junquera analiza la que denomina corriente crítica «más dinámica, aunque también más polémica» y las cuatro vertientes surgidas en el activismo. Sin embargo, y a pesar de dichas corrientes, es necesario un diálogo entre la realidad y la concienciación medioambiental y, en este sentido, la literatura es un instrumento al servicio de dicha concienciación.

Y en el último, Carmen Valero Garcés reflexiona sobre la traducción de la terminología y de ello se desprende que es necesario poner límites en un área tan nueva así como también normalizar el uso de términos específicos. A modo de ejemplo, analiza el término «wildernes» en *Topophilia* de Yi Fu Tuan. De todo lo anterior se extrae que el hecho de cimentar una nueva terminología en este campo es básico.

La segunda parte, dedicada al ecofeminismo, movimiento filosófico y social que aborda la opresión sobre las mujeres como reflejo de la opresión sobre la naturaleza, tiene tres ejes claves. El primer capítulo, de Esther Rey Torrijos, repasa los orígenes del término y los estudios más representativos del ecofeminismo.

Françoise d'Eaubonne acuñó por primera vez el término *écoféminisme*. Justamente, la traducción del estudio de Bárbara T. Gates, segundo capítulo, ofrece una panorámica de la línea de pensamiento esta feminista francesa sigue. Dicho pensamiento sigue resonando en las corrientes teóricas feministas actuales, si bien es cierto que también ha sido motivo de críticas. No obstante, es en el capítulo firmado por Margarita Carretero González donde se analizan los debates de esta corriente que se han generado en la actualidad, así como también la variedad de ecofeminismos.

La tercera parte del libro, tiene que ver con la ecocrítica y las literaturas nacionales y nos muestra cuál es la situación en diferentes países. José Manuel Marrero Henríquez pone de manifiesto que apenas se ha estudiado la literatura hispana desde el punto de vista de la ecocrítica y Julia Barella Vigal se centra en cómo aparece el paisaje en la literatura española y explica que, a principios del siglo xx, el paisaje ayudaba a comprender «la psicología del pueblo español». Por otro lado, Montse López Mújica se encarga de mostrarnos que en la literatura francófona, con la única excepción de Québec, no se ha empleado la ecocrítica a la hora de analizar las obras literarias. El oeste americano y la representación de la naturaleza es el tema central del capítulo de David Río Raigadas, en el cual queda patente la importancia del elemento natural en esta literatura. No hay que olvidar que es aquí donde comenzó todo. Finalmente, el último capítulo de este apartado, de Juan Ignacio Oliva Cruz, tiene que ver con el uso del paisaje en el contexto postcolonial contemporáneo y concretamente con el caso de Canadá. Así, la relación de la naturaleza con la literatura es muy estrecha y el paisaje ha configurado claramente la identidad de los habitantes de este país.

El tema de la «Ecocrítica en las leyendas y en la literatura infantil» es tratado en el cuarto apartado en que se divide el libro, que comienza con el estudio de José Manuel Pedrosa Bartolomé titulado «Ecomitologías» y que está dirigido a la defensa de la naturaleza y de los recursos de ella que se hallan en los relatos míticos hispanoamericanos de tradición oral. La gran aportación del estudio estriba en la introducción del elemento etnográfico y antropológico. Asimismo, Esther Laso y León dirige su mirada al nacimiento de la conciencia medioambiental en la literatura infantil y juvenil y la temática ecologista de la misma, destacando las reflexiones que se generaron desde los años 70 y que desembocaron en un discurso crítico.

Es relevante añadir que, junto con el tratamiento de los temas y la diversidad de los mismos, uno de los puntos verdaderamente interesantes del libro y que puede servir de aclaración al lector es el glosario bilingüe español/inglés de términos ecocríticos y, como bien se apunta, la traducción de dichos términos constituye un primer paso que posibilite a los investigadores abrir diálogos interculturales, además de facilitar la labor a todos aquellos hispanohablantes que centren su investigación en el ámbito ecocrítico. Finalmente, el libro se completa con una extensa bibliografía y dos índices: onomástico y temático.

Sin duda alguna, *Ecocríticas. Literatura y medioambiente* es el germen de la corriente ecocrítica en España y su lectura posibilitará la creación de debates entre los estudiosos hispanohablantes. Dada la variedad de temas que contiene, se trata de un libro muy completo y básico para todos los investigadores

que ya estén o que quieran introducirse en el terreno de la ecocrítica, pero también para todos aquellos que estén inmersos en el estudio de otras áreas que guarden relación con dicha disciplina.

María Antonia MEZQUITA FERNÁNDEZ
Universidad de Valladolid